

EN LAS ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL INSTITUTO

María Guadalupe Rosas Guerrero



Doctor Pedro Salazar Ugarte, gracias por la invitación a participar en la obra de los 80 años del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Cuando llegué al Instituto me asignaron al área de investigación del primer piso oriente, todos los investigadores me recibieron con gusto, todos muy amables; María Esther Chávez era secretaria en el área, ya los conocía muy bien, entonces nos acoplamos y apoyábamos a todos los investigadores. Algunos ya eran mayores. El doctor Marcos Kaplan; el ministro Gutiérrez de Velasco (recuerdo que cuando llegaba me decía Guadalupe la Chinaca), me daba mucho gusto; también el doctor Santiago Barajas llegaba muy contento; el doctor Jorge Witker siempre hacía bromas antes de entrar a su cubículo; el doctor Jorge Mario Magallón me llamaba por mi nombre, pero conforme pasaba el tiempo lo olvidaba y me decía Esperancita, nunca lo corregí. La doctora Paty Kurczyn, la doctora Quintana, la doctora Carmona, el doctor Imer Flores, también muy amables, siempre estábamos al pendiente de lo que necesitaran, y así pasaba el tiempo. Falleció el doctor Kaplan y el ministro Gutiérrez de Velasco. Llegaron otros investigadores, como el doctor Santiago Nieto, el doctor César Nava, el doctor Daniel Márquez, el doctor Roberto Ochoa, la doctora Clara Luz Álvarez, el doctor Luis René Guerrero, la doctora Flavia Freidenberg.

El doctor Rafael Márquez Piñeiro y la doctora Beatriz Bernal eran vecinos de cubículo. El doctor Márquez Piñeiro era muy especial y me decía, dígame a esa mujer, la doctora Bernal, que no haga tanto ruido, pues no me deja

concentrar; me daba miedo, lo notaba muy molesto, nunca le dije nada a la doctora, un día se le ocurrió a la doctora Bernal colocar un pizarrón y le tiró unos cuadros y el doctor me llamó a su cubículo, ¡dígame que me tiene que pagar mis cuadros!, si doctor yo le digo, pero me daba mucho gusto cuando se encontraban en el área secretarial y se saludaban muy contentos.

A todos los investigadores les gustaba que festejáramos los cumpleaños de todos y otros festejos, pues ellos comentaban que también era bueno convivir, para platicar de otras cosas y conocer a los que iban llegando. Es bonito recordar, pues estuve en el área dieciséis años apoyándolos y nos amoldamos muy bien; ya sabía cómo le gustaba el trabajo a cada uno; a la vez muy triste recordar a los que han fallecido, como el doctor Javier Patiño, quien murió repentinamente; siempre que llegaba por la tarde me decía “Lupita me consigue un café por favor”, muchos recuerdos agradables.

Cuando me cambiaron de área me puse muy triste, pero cuando llegué al segundo piso oriente, al conocer a los investigadores, nos acomodamos muy bien y los apoyaba en todo lo que necesitaban.

Después me cambiaron a la Secretaría Académica. He puesto mi mejor empeño, pues nos hemos acoplado muy bien, y con mucho gusto y responsabilidad estoy en el área.

El Instituto es mi segunda casa, me ha dado mucho. Cuando trabajaba un solo turno había la posibilidad de trabajar tiempo extraordinario y cláusula quince.

Siempre ser puntual, trabajar con entusiasmo y tratar con respeto a todos los compañeros del Instituto.

Es un gusto trabajar en el Instituto, un buen clima de trabajo y muy cerca de casa.